



REINIERI SALAS

Nacido para la lucha

HAROLD IGLESIAS MANRESA

Nacido para luchar. Puede que esa sea la frase que más se ajuste al gladiador Reinieri Salas (17 de marzo de 1987). En ella está la clave de por qué, luego de incursionar en la gimnasia artística, el clavados y el judo, se decidió por la "arena".

El deporte, como él mismo confiesa, lo lleva en la sangre por herencia, pues su padre, Rey Salas, practicó atletismo de niño y luego lucha en el Servicio Militar, sin alcanzar resultados de relieve. Fue entonces cuando volcó toda esa energía en convertir a su hijo en un campeón, y la posibilidad de materializarlo no era una quimera.

Reinieri deshizo pronósticos, respondió a quienes depositaron su confianza en él y despejó todo tipo de escepticismo en el Mundial de Budapest, donde retornó a la elite de los 84 kilogramos estilo libre, amparado en su preseña de plata. Fueron cinco combates, con éxitos consecutivos sobre el uzbeko Zaurbek Shokiev (8-0), el alemán Gabriel Seregelyi (5-3), el iraní Ehsan Lashgari (9-6) y el español Taimuraz Friev (5-1), antes de sucumbir 1-8 a manos del ucraniano Ibragim Aldatov.

—Ya sabemos de dónde viene el mote de **gimnasta, pero... ¿y los otros deportes?**

—Era en extremo inquieto. La gimnástica la practiqué desde los cinco hasta los nueve años en Guanabacoa, pero tuve que dejarla porque mi mentor tuvo un problema y se creó ese bache. Luego me captaron para la EIDE José Martí en clavados, pero ahí le hice rechazo al entrenador. El judo no me interesó, pero en séptimo grado fui a una competencia provincial de lucha —solo le habían explicado básicamente en que consistía— y obtuve plata. Así me captaron para la Mártires de Barbados. Un profesor al que llamaban el zurdo, igual que yo.

—**¿Enseñanzas en el equipo nacional?**

—Fue un tanto incómodo. Me habían dado baja técnica de la EIDE, alegando pobre rendimiento. Mi actual entrenador, Julio Mendieta, me reclutó en la ESPA Manuel Permuy y bajo su guía fui campeón nacional juvenil de los 76 kg. Así, en febrero del 2005, entré al equipo nacional. Fue una época dura. La primera figura de los 84 kg era Yoel Romero. Lo observaba mucho; de él aprendí a defender la entrada de *tackle* con una presa al tobillo de los contrarios. Recuerdo que en una Gala de Campeones me derrotó 1-0, 2-1.

—**¿Desde entonces gustas de la defensa y el contraataque como sistema de pelea?**

—Llegué al equipo nacional muy delgado;

mi división siempre ha sido de las más fuertes y perfeccioné la defensa; me sentía más cómodo esperando la acción de los rivales. Claro, eso apoyado en la velocidad, flexibilidad y explosividad en la ejecución de movimientos técnicos.

—**¿Crucial la conducción de Mendieta?**

—Es un entrenador muy preparado, con excelente capacidad de anticipación pues avizora siempre las posibles variantes desde la esquina. Nunca perdí el vínculo con él. Escucha nuestros criterios y en lo personal me deja luchar suelto.

—**Moscú 2010 y Budapest 2012.**

—Moscú marcó el inicio; llegué bien preparado y me mantuve todo el año en 89 kg. Recuerdo que ahí el ucraniano Aldatov abandonó el combate por el bronce en el primer tiempo. Con él voy debajo 1-2 en tres enfrentamientos. Casi siempre el sorteo nos pone a pelear, al igual que con el uzbeko Shokiev.

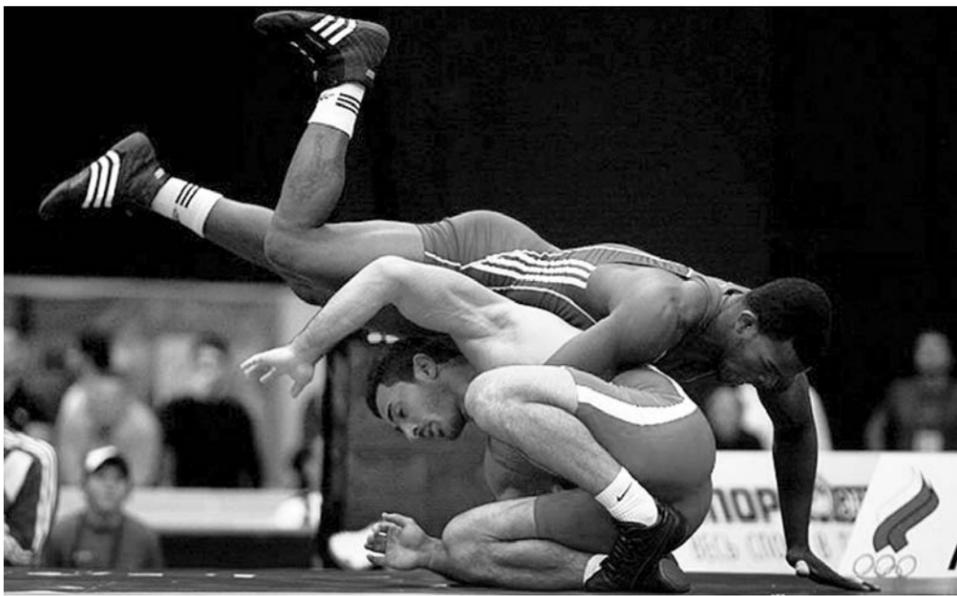
Ahora regresé a la preparación sin pensar en el Mundial de Budapest; había perdido con Yunieski Torreblanca en la primera categoría y el internacional Granma-Cerro Pelado. Me sentía extraño, de nuevo metido por completo en el rigor y la disciplina. A la vuelta de tres meses volvimos a medimos, y le gané en los tres topes de control.

Llegué a la sede húngara nervioso; reaparecer en un mundial no es cosa de juego, sin embargo, poco a poco les demostré a todos mi calidad. El pleito con el iraní resultó el más tenso, por su nivel, por su experiencia competitiva. Pero mi pensamiento positivo fue constante. En la final se combinó el desgaste físico y la deuda de entrenamiento con las emociones. Cuando quise concentrarme ya era tarde.

—**Dos momentos...**

—Hoy duermo tranquilo; los entrenadores se jugaron una carta conmigo y no les fallé. Mi regreso en enero a la preselección fue el momento más feliz. Dos años alejado de tu rutina diaria; estuve a punto de abandonar por completo la lucha, pero mis amigos y mi padre me dieron las fuerzas necesarias. ¿Lo más triste?: esa Copa del Mundo del 2011. Allí gané cuatro combates y perdí uno. No quiero recordar nada. A mi regreso me aplicaron la sanción por indisciplina. Tuve que ver la inauguración de los Panamericanos de Guadalajara y los Juegos Olímpicos de Londres desde la casa de mis padres, en la zona 21 de Alamar.

Así llegaron a su fin nuestros "seis minutos" de combate. Él con la esperanza de un metal en Río de Janeiro 2016 en su horizonte de aspiraciones. Yo deseoso de poder comentar otras hazañas.



El gladiador Reinieri Salas (arriba) sumó la plata de Budapest a su bronce de Moscú 2010. FOTO: FILA



El villaclareño Asley González es un fuerte candidato a sobresalir como el Atleta del Año en Cuba. FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA

Los avatares de un campeón

ARIEL B. COYA

Aunque todavía conserve el mismo aire tímido y distraído de siempre, Asley González (Placetás, 1989) no es más aquel muchachito despistado que una vez extravió en el hotel la credencial del Grand Slam de París antes de intervenir en la competencia.

"Aquello —recuerda— fue un trago amargo, porque no sabía con qué cara iba a mirar al entrenador, pero por suerte aparecí en la habitación y al final pude competir sin problemas".

Hace algunos años, cuando el profesor Justo Noda lo vio por primera vez, siendo un jovencito, en un Campeonato Nacional en Cienfuegos, no pudo menos que pensar: "Ese muchacho tiene algo", sin que entonces pudiera explicar bien qué.

Ese "algo", sin embargo, ahora lo tiene claro y sabe que su vista de halcón para cazar el talento no lo engañó entonces: Asley reúne las condiciones de un judoca excepcional. Trabaja bien las técnicas de piernas y hombros, domina los contraataques, es difícil de tirar y, gracias a una disciplina a rajatabla, siempre se apega al plan táctico.

Tanto es así que si no le actualizan el plan de entrenamiento, él sigue realizando el antiguo cabalmente, porque lo lleva a todas partes, guardado en el teléfono, y uno de sus pasatiempos es ver videos de judo para estudiar a sus rivales.

Tiene, además, un carácter especial que lo ayuda a manejar la presión con calma, sin importar la tensión del momento, al punto que en una ocasión, al enfrentar al multilaureado brasileño Tiago Camilo, en Río de Janeiro, cuando Justo le advirtió que tuviese cuidado porque no iba poder escuchar sus indicaciones debido al bullicio ensordecedor de la grada, le contestó: "Profe, no se preocupe que, cuando la gente grita, yo me hago la idea de que es a mi favor".

De ahí que, llegados al Mundial de agosto pasado en la propia ciudad carioca, ambos confiaban plenamente en que, esta vez sí, podría escalar a lo más alto del podio, después de haber alcanzado un bronce dos años antes (aun con una

gastritis) y el subtítulo olímpico en los Juegos de Londres 2012.

Y eso, a pesar de que el último tramo de la preparación distó de lo ideal, pues después del Grand Prix de Miami, en junio, estuvo aproximadamente un mes alejado de los tatamis, a causa de que el gimnasio del judo (m) en la ESFAAR Cerro Pelado comenzó a inundarse por las roturas en el techo —lo que llevó al equipo a entrenar en el tabloncillo de baloncesto aledaño y en la EIDE de Ciego de Ávila— y que también debió lidiar personalmente con los trámites de la vivienda en su natal Placetás.

Como cualquier cubano, Asley enfrenta sus propios problemas a la vez que entrena: su familia vive en Villa Clara, su esposa en Santiago de Cuba, y antes de partir al campeonato del orbe, por ejemplo, solo pudo ver a su hija de meses en tres ocasiones.

No obstante, supo mantenerse enfocado, afilándose sin descanso durante diez días en la altura peruana de Arequipa, donde el oxígeno es poco y el frío entumece el cuerpo, y el otro representante cubano de los 90 kg, Yeslandis Echemendía, lo ayudó a ponerse a punto.

Hasta que llegó a Brasil y una vez allí se dijo que no iba a perder, como admitiría después: "No me sentía al 100 %, pero todos los días pensaba: 'Voy a ganar el Mundial'".

Dicho y hecho. No lo tuvo fácil, porque un campeonato del mundo es un torneo tremendo con todas sus letras y en su división, en particular, pululan adversarios fortísimos. Pero al final pudo con todos: con el griego Ilias Iliadis, que viene cosechando lauros en todas las grandes citas desde Atenas 2004, y con el georgiano Varlam Liparteliani, quien lo había vencido antes en el Grand Slam de la capital francesa.

No en vano, pese a ocupar ahora mismo el primer lugar del *ranking* en su división, con 20 victorias en 22 combates, Asley aspira a seguir mejorando para defender su corona el año próximo, tras demostrar con brillantez que un campeón surge del talento, pero se forja siempre, sobre todas las cosas, a partir de la consagración y el esfuerzo.

